

BIBLIOGRAFIA

JOSE MARIA JIMENO JURIO. *Toponimia de la Cuenca de Pamplona. Cendea de Iza*. Euskaltzaindia 1990. 410 páginas.

Con motivo del acto de clausura solemne de las “III Jornadas de Onomástica” que el día 28 de setiembre de 1990 tuvo lugar en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Estella, se hizo la presentación oficial del libro *Toponimia de la Cuenca de Pamplona. Cendea de Iza*, que contabiliza el sexto volumen de la colección “Onomasticon Vasconiae” de las publicaciones de la Real Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia, y cuyo autor es el conocido investigador navarro José María Jimeno Jurío. La Conmemoración del IX Centenario del Fuero de Estella concedido por el monarca navarro-aragonés Sancho Ramírez, fue el marco histórico que acogió circunstancialmente la primicia de la valiosa aportación, que pasó quizá desapercibida o, al menos sin la merecida relevancia, en función de apéndice ornamental del acto académico de la clausura de las Jornadas, si se tiene en cuenta que el contenido de la obra se ajustaba al ámbito de la Toponimia, pero la referencia específica a la Cuenca de Pamplona se apartaba del interés del centenario que conmemoraba la ciudad del Ega, circunstancia que condicionaba en buena medida la contribución de los participantes a estudios sobre Tierra Estella.

La Toponimia es la voz del campo esculpida en el surco de la tierra con rejas del arado, o esmaltada de verde en la fragancia de los pastizales que estimulan la querencia del ganadero. Es, en muchos casos, el último testimonio de un legado ancestral que carece de literatura antigua, es parco en datos documentales y se aferra con terca fidelidad al suelo que regaron con sudor desde antiguo sus laboriosos moradores. Dado el extraordinario interés de esta inestimable fuente de información etnográfica y lingüística abocada a su inminente desaparición por la crisis del sector rural y el desarraigo de la cultura urbana, la Real Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia, creó en setiembre de 1985 la Colección “Onomasticon Vasconiae”, destinada a ser archivo documental y caja de resonancia de la Toponimia agazapada en cada palmo de la geografía del País Vasco.

El balance de la iniciativa no puede ser más explícito. Seis volúmenes publicados en la corta andadura de un lustro superan los cálculos más optimistas, y la perspectiva de los títulos programados garantizan la cosecha inmediata de una compleja actividad.

Jose María Jimeno Jurío acapara con nombre propio y reconocido prestigio el protagonismo del espectacular resultado, ya que firma él solo cuatro de los seis volúmenes que encabezan la Colección, con claro predominio del

testimonio navarro y, concretamente, de la Cuenca de Pamplona: *Cendea de Cizur* (1986), *Cendea de Galar* (1987), *Cendea de Olza* (1989) y el último, ahora, de la *Cendea de Iza* (1990). El autor está a punto de culminar así con estricta regularidad el proyecto inicial, a falta de los originales de la Cendea de Ansoáin, que configuraba el panorama acariciado de las Cendeas.

Sería muy deseable que el éxito alcanzado en la laboriosa experiencia le animase a abordar luego fuera de programa el término municipal de Pamplona, con incursiones al inmenso fondo documental de su Archivo. Todo es posible en la trayectoria sobrecogedora de este coloso solitario de nuestra cultura.

METODOLOGIA

El tratamiento de la copiosa información acumulada en el trabajo es correcto. Ha resultado elemental en su procedimiento y manejable a la hora de la consulta.

El tratamiento individualizado de los pueblos y despoblados de la Cendea permite captar la situación de arraigo o deterioro de cada núcleo sin perder la perspectiva de conjunto que presenta el trabajo. Cada localidad, por otra parte, presenta tres apartados correspondientes a la toponimia mayor, menor y urbana, destacando así el interés original de cada material.

Es interesante que el punto de referencia de las variantes de cada término sea la versión más antigua con especificación complementaria de la documentación coetánea que contempla la información anterior al año 1870, un segundo bloque destinado a la documentación contemporánea, así como la referencia de la pronunciación popular en el capítulo correspondiente a la información oral. La fidelidad a la grafía original, las referencias documentales alusivas al término, así como las observaciones puntuales que permiten su ubicación, completan la aportación prácticamente exhaustiva de materiales que constituyen un archivo obligado de consulta, no sólo para los lingüistas, sino también para topógrafos, historiadores y estudiosos de la Etnografía, en tanto que a nivel popular viene a ser el eco entrañable de los antepasados en la cultura de los pueblos que dejaron su huella, al margen de la incuria de escribanos y protocolos oficiales.

Teniendo en cuenta que Iza se sitúa en la zona más septentrional de la Cuenca de Pamplona y limita al NO. con Ollo, Araquil y Gulina, núcleos vascofonos de reciente regresión, la aportación de este tomo reviste para los estudios de filología vasca particular interés. Hay expresiones que constituyen la puntual descripción de un término a través de las circunstancias que concurren en cada caso. A partir de las relaciones vecinales se dice, *Martin Oteizaren larrain aldeco alorra*, en documento de Lete (p. 271), “la pieza al lado de la era de Martín Oteiza”. *Baraze burua arte denecoa* (p. 212), queda registrado en la misma localidad. Los viñedos son también un punto válido de referencia, *ardanze aldetaco zelaia*, Atondo (p. 116), lo mismo que las aves, *Mayru iturri larraza* (p. 76) y la fitonimia, *Lizar moz ondoa* (p. 162).

En el capítulo residual de la hagionimia antigua aparecen también algunos vestigios como, *Juan* (Jaun) *Done Miquel ondoa*, en Aldaba (p. 58), *Juan Done Juaniz -aldea, -aurrea, -gaña*, en Atondo (p. 130) y *Guruzechuri aldea*, en Ariz (p. 90).

La referencia orográfica de terreno alto, poblamiento o no, en contraposición a llanada, confirma la forma *goiti/beiti*, conocida en versión vasca de Berrioplano, *Berriobeiti*. En Lete aparecen ambas locuciones: *Goitico ardanze bidea* (p. 224), *beitico larrea* (p. 252). Así mismo en clara clave orográfica *Aiz piribilla aldea* (p. 115) alude en Atondo a la zona de la peña redonda. El concepto tanto geográfico como administrativo de valle en la zona estudiada es (h)*aran*, como lo atestigua el dato de Lete *Olloaran bidea* (p. 232), o camino del valle de Ollo. El lugar de Juntas de los vecinos queda también reflejado en el topónimo *Bazarretoquia* (p. 81) de Ariz, y en *Bazarrekuntza* de Atondo (p. 118), paralelamente a *Batzarramendi* asumido por otros valles como Burunda, Ergoyena y Améscoas. Sin tratar de ser exhaustivo en anotaciones de la espléndida lexicografía que presenta el trabajo, veo que el accidente rocoso en forma de presa de Oskia recibe el nombre común de *Ubarca*, usual en otros valles de Navarra.

Hay también aportaciones inéditas que enriquecen el tesoro lingüístico de la sinonimia, como el documento de 1599, que dice, “endrecera llamada en bascuence *Chilitua*”, correspondiente a “*oya*, en basc. *çuloa*”. Existen concomitancias entre términos como *ardance* y *capana*; *alor* es pieza y no acabo de entender el significado de *baturratu*, en documento de 1595.

La lista de oficios y actividades rurales se repite en distintas localidades y presenta esta relación: Casas: *Arozarena*, *Eunzalearena*, *Sastrearena*, *Zapataguñena* y *Zamarguinarena*. *Icazquin bidea* (159) y *Errotazai bidea* (108) son términos propiamente toponímicos.

Completa la documentación el valioso testimonio hablado de un vecino de Urrizola, en el límite de Arakil, con transcripción fonética que ilustra la declinación y los gentilicios relacionados con cada uno de los pueblos de la comarca. Han intervenido 32 colaboradores y se ha recabado información sobre 12 asentamientos. Gulina, a pesar de la reciente fusión con Iza, queda fuera del estudio, ya que no pertenece a la Cuenca y ha sido objeto de otro estudio.

Es digna de elogio la actitud receptiva del Gobierno de Navarra que ha costeado la edición de los cuatro tomos de la Cuenca de Pamplona, sin demora alguna, entendiendo que es una buena aportación al patrimonio cultural de la Comunidad, y ha iniciado por su parte la recogida sistemática de toda la Toponimia menor del viejo Reyno.

No les cabe la misma suerte a las Actas de las dos primeras Jornadas de Toponimia, que la Academia organizó en Vitoria-Gasteiz (1986) y en Orduña (1987). A pesar de los años transcurridos el difícil parto de pasillos, imprentas, revisiones y zarandajas, no acaba de cuajar. Hay algo que no marcha a la altura de los sufridos investigadores. Esperemos que el fruto sazonado de la Colección dignamente presentada, anime a llevar las anclas del inmovilismo burocrático donde las haya.

